

La RICYT publica una nueva edición del Estado de la Ciencia, resultado del esfuerzo conjunto de los países participantes, que ofrecen los datos estadísticos que aquí se publican, y de la activa comunidad de expertos en indicadores que participan de la red. Es producto también del respaldo de varios organismos internacionales que acompañan a la RICYT.

Se trata de una red que se ha consolidado a lo largo de 18 años de trabajo en Iberoamérica. Eso se ve reflejado también en los indicadores aquí publicados. Hoy la RICYT cuenta con 48 indicadores, dentro de los cuales 25 países aportan datos de gastos y 18 países cuentan con información sobre recursos humanos. Desde la coordinación de la red se producen indicadores bibliométricos para 28 países y en el sitio web se publica información comparada de 20 encuestas de innovación de 6 países iberoamericanos.

Desde sus comienzos, la articulación de una red de actores sumamente heterogéneos fue uno de los principales desafíos. Por un lado fue necesario articular los intereses y demandas de información de los organismos nacionales de ciencia y tecnología de una región con niveles de desarrollo muy diverso. Al mismo tiempo considerar y dar lugar a intereses académicos muy distintos de la comunidad de investigadores y gestores de las actividades de ciencia, tecnología e innovación iberoamericanos. También fue necesario alinear intereses de una cantidad importante de organismos internacionales que sustentaron el desarrollo de la RICYT, algunas veces con apoyo técnico y otras con respaldo económico.

Dar respuesta a esos desafíos fue posible bajo el liderazgo y la coordinación de Mario Albornoz, quien tuvo la capacidad de identificar una demanda regional a mediados de los años noventa y darle una respuesta adecuada a la realidad iberoamericana, sin copiar las fórmulas de los países más desarrollados, pero sin perder de vista tampoco la inserción de la región en un contexto global. Quienes tuvimos la fortuna de compartir parte de ese trabajo podemos dar cuenta del esfuerzo que significó.

El futuro tampoco está exento de desafíos. Durante la conferencia inaugural del IX Congreso, realizado en Bogotá, el propio Mario Albornoz señalaba algunos de los desafíos que nos toca enfrentar actualmente. Considerando el crecimiento que presentó nuestra región en la última década, incluso en años de fuerte inestabilidad internacional, afirmaba que *“América Latina ha tenido una oportunidad que posiblemente se extienda algunos años más. Esta es la ocasión adecuada para pensar a largo plazo, con metas de desarrollo sustentable y equidad social. Aprovechar esa ventana de oportunidad es una tarea que involucra a la ciencia, la tecnología y la educación”*.

*“Esta vez hay menos certidumbres y menos ejemplos para imitar. Los latinoamericanos –los iberoamericanos- habremos de aprender a pensar estrategias propias, para lo cual se requiere nueva información confiable. Aprender a reunir esa información será una tarea convocante para quienes producen indicadores en estos países. La RICYT deberá acompañar y estimular la reflexión sobre estos problemas”*.

Además de la información estadística recopilada a partir del relevamiento anual a los países de la región -que queda también sintetizada en el primer informe de esta publicación, “El Estado de la Ciencia en Imágenes”- los estudios que se incluyen en esta edición buscan aportar a la discusión de algunas de esas problemáticas.

El papel de la educación como un elemento central para el desarrollo de la región se ve abordado en esta oportunidad desde la perspectiva comparativa de los exámenes PISA en Iberoamérica. Este artículo, a cargo de Facundo Albornoz (Universidad de San Andrés y CONICET) y Pablo Warnes (Universidad de San Andrés), presenta la información más actualizada disponible y se focaliza en desempeños que pueden resultar similares, pero que se dan en contextos distintos.

Las posibilidades de desarrollo de Iberoamérica a partir de la conjunción del conocimiento científico y los recursos naturales disponibles son analizadas en el estudio de

Guillermo Anlló (IIEP-UBA/CONICET) y Mariana Fuchs. En él se señalan las potencialidades de la biotecnología, un área en el que la relación entre los productores de conocimiento y las empresas que lo aplican resulta muy cercana y en el que nuestra región cuenta con ventajas significativas. Se abre así un espacio de discusión cada vez más vigente a nivel mundial: la bioeconomía.

Otro aspecto que requiere atención desde la perspectiva de los indicadores es la innovación en servicios. Este sector es muy dinámico en los países iberoamericanos pero ha quedado excluido de la mayor parte de los ejercicios de medición en la región, generando un vacío informativo importante para la toma de decisiones. El artículo de Florencia Barletta, Diana Suárez y Gabriel Yoguel (UNGS) aborda la necesaria discusión conceptual y metodológica para una correcta medición de este fenómeno.

Por último, las múltiples bases de datos aparecidas en los últimos años ofrecen nuevas posibilidades en el terreno de la medición. Sin embargo también se requiere del adecuado desarrollo metodológico para obtener indicadores útiles y robustos. Uno de los casos paradigmáticos es el de las bases de CV. El artículo de Santiago Barandiarán y María Guillermina D'Onofrio (MINCYT, Argentina) pone en juego algunos de los indicadores de trayectoria que se están discutiendo para el Manual de Buenos Aires en un interesante ejercicio práctico que arroja resultados alentadores.

8

Este libro se complementa con la información publicada por la RICYT en su sitio web ([www.ricyt.org](http://www.ricyt.org)), en el cual se publican los indicadores actualizados y los contenidos surgidos de las actividades de la red.

**Rodolfo Barrere**

1. En el apartado "Organismos y personas de enlace" se brindan las referencias a las fuentes de información en cada país.  
2. En algunos casos, a falta de información más reciente, se tomaron en consideración los datos provistos en Relevamientos anteriores o en otras fuentes de información.